



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Wiesheu, Walburga

EL PASADO AL SERVICIO DEL PRESENTE: INTERPRETACIONES NACIONALISTAS DEL
SURGIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

Estudios de Asia y África, vol. XLI, núm. 3, septiembre-diciembre, 2006, pp. 365-383

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58611172001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PASADO AL SERVICIO DEL PRESENTE: INTERPRETACIONES NACIONALISTAS DEL SURGIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

WALBURGA WIESHEU

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Una usual lectura nacionalista del pasado reside en identificar las culturas definidas por los arqueólogos [...] en términos de un grupo étnico ancestral a la nacionalidad [...] Tales identificaciones le procuran una genealogía formidable que se extiende al pasado remoto, firmemente arraigada en el territorio: tierra y población son unidas.

Philip L. Kohl¹

Existe una inversión emocional tremenda en la veracidad de una tradición histórica china, según la cual China es la más grande, la más antigua y la más gloriosa de las naciones.

Chen Xingcan y Li Liu, discusión en línea provocada por el proyecto de la Cronología de Xia-Shang-Zhou²

El estudio de la prehistoria y de la historia antigua en China se ha caracterizado por la interpretación nacionalista de la herencia cultural, que ha implicado determinados usos en la reconstrucción del pasado para fines de la agenda estatal y el discurso

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 4 de octubre de 2005 y aceptado para su publicación el 4 de noviembre de 2005.

¹ P. L. Kohl, 2000, p. 35.

² Chen Xingcan y Li Liu, "Xia, Shang, Zhou duandai gongcheng qinqi de duan shang shehui jisuan", en *Gudai Wenming Yanjiu Tongkan* (Centro de Estudios de Civilizaciones Antiguas, Universidad de Beijing), vol. 9, núm. 6, 2001, p. 17.

político actuales.³ Los restos materiales plasmados en objetos valiosos considerados tesoros nacionales (llamados curiosamente “reliquias culturales” en el contexto chino) al igual que en gran cantidad de monumentos, son vistos como símbolos de la creatividad de los antepasados de la población del país y son motivo de gran orgullo, hechos que contribuyen a enaltecer el pasado. El carácter milenario y los logros materiales e intelectuales de la ancestral tradición china son resaltados con el fin de cultivar sentimientos de superioridad cultural y de fomentar al mismo tiempo la dignidad y conciencia nacionales, de forma que dentro del discurso ideológico oficial el énfasis en la antigüedad y la grandeza de la civilización china ha constituido un elemento importante para promover el espíritu patriótico y reforzar la identidad nacional, como parte fundamental de una construcción social que integra a la entidad política a partir de una proyección normativa del presente al pasado.⁴

³ En varios países la reconstrucción de las culturas pasadas se enmarca dentro de “tradiciones regionales”, algunas de las cuales se pueden caracterizar como eminentemente nacionalistas. En este contexto se entiende como una práctica arqueológica nacionalista aquella en la que la interpretación de los datos se sujeta a una agenda política y donde los estudios realizados por los investigadores son utilizados para construir una identidad nacional o para promover los intereses nacionales (P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), “Archaeology in the service of the state: theoretical considerations”, en *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 3-18; P. L. Kohl, “Archaeology and Nationalism”, en *Encyclopedia of Nationalism. Fundamental Themes*, vol. I, Academic Press, 2000, pp. 25-38). Tal adhesión a fines nacionalistas conlleva a que de forma consciente o inconsciente se distorsione el pasado, se limiten las interrogantes planteadas en las investigaciones y se determinen de manera artificial las unidades por estudiar (B. G. Trigger, “Romanticism, nationalism, and archaeology”, en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism...*, *op. cit.*, pp. 263-279). Aunque a escala mundial se acusa una amplia variación en contenido, importancia y su relación con el proyecto estatal, como ejemplos más patentes de una arqueología nacionalista —además de la practicada en la China comunista o en países latinoamericanos como México—, figuran la ejercida bajo la Alemania nazi, en la Unión Soviética entre los años treinta y cincuenta, en Japón en los años treinta y a principios de los cuarenta, y la Arqueología Bíblica en Israel (véase *ibid.*), pero cabe agregar que también pueden observarse tendencias nacionalistas en la arqueología poscolonial desarrollada en algunos Estados-nación jóvenes de África. Véase para análisis específicos de algunos casos concretos, los estudios contenidos en el volumen editado por Kohl y Fawcett (*op. cit.*).

⁴ Siguiendo a Kohl y Fawcett, todas las formas de nacionalismo con construcciones sociales de la realidad hacen referencia a “comunidades imaginadas” fabricadas de modo subconsciente o inventadas de modo consciente y manipuladas por grupos sociales, que a su vez emergen por razones asociadas con desarrollos económicos y tecnológicos de la era moderna” (*op. cit.*, p. 14).

Hasta hace poco, el origen de la civilización china había sido ubicado dentro del área nuclear conformada por la cuenca del río Amarillo; más específicamente dentro de la llamada Región Cultural de la Llanura Central del Norte (en chino: *Zhongyuan*), que abarca el curso medio de dicho río. Se trazaba aquí un desarrollo lineal y directo a partir del horizonte cultural de la tradición agrícola del periodo neolítico de Yangshao del quinto milenio a.n.e., pasando por la de Longshan del segundo milenio a.n.e. y de allí al periodo conocido como de las “Tres Dinastías”, que de acuerdo con la historiografía tradicional habría empezado con el reino de Xia registrado en las fuentes históricas tempranas como donde se conforma la primera dinastía de China. El hallazgo del complejo arqueológico de la llamada Cultura de Erlitou en los años sesenta llenó la laguna que existía relativa a la transición de las culturas neolíticas de Yangshao y Longshan a las de las monarquías más tempranas de los periodos o culturas de Xia, Shang y Zhou de la Edad del Bronce, y desde las cuales la civilización china se habría irradiado a otras partes del país.⁵

Este enfoque mononuclear del origen de la civilización china, basado en que dentro de la secuencia estrictamente unilineal de la evolución de sociedades complejas se ubicaba su desarrollo en la región del curso medio del río Amarillo del norte del país, derivó no solamente de la arraigada tradición de la historiografía dinástica oficial que insistió en su unidad, sino también —según sostienen autores como L. von Falkenhausen⁶— del centralismo burocrático de la era maoísta. A esto se agrega que en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la mayoría de las exploraciones arqueológicas se concentraban en esta área, considerada la cuna de la civilización china; asimismo, los sondeos y las excavaciones en gran medida se lleva-

⁵ De hecho, es en la cultura de Erlitou en la que hasta el momento se han identificado las estructuras palaciegas más antiguas de China, mismas que constituyen un indicador crítico para la existencia de una organización estatal. Si bien esta cultura de Erlitou, fechada entre los siglos XIX y XVI a.n.e., en un inicio se había considerado como una manifestación temprana del complejo dinástico de Shang, cada vez más arqueólogos están convencidos de que coincide con la dinastía Xia anotada en las fuentes históricas posteriores, al menos en algunas de sus fases arqueológicas.

⁶ Véase “The regional paradigm in Chinese archaeology”, en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism...*, *op. cit.*

ban a cabo bajo el auspicio del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias Sociales de China, con sede en Beijing. Obviamente también fue desde la capital de la nación china de donde se mandaron las primeras grandes exposiciones al extranjero, que causaron gran admiración y atrajeron la atención de la arqueología mundial; éstas no sólo contribuyeron a destacar la grandeza de la civilización china sino a la vez redundaron en subrayar sus orígenes autóctonos dentro del territorio chino, procurando incluso competir en términos de antigüedad con otras civilizaciones prístinas del viejo mundo y haciendo frente a aquellas ideas difusionistas —sostenidas ante todo por estudiosos occidentales— que tenían aún en la década de los setenta a aducir estímulos externos como causa del surgimiento de la civilización china; planteamiento que en el contexto de una arraigada visión sinocéntrica en círculos intelectuales chinos en realidad nunca encontró defensores.⁷

Mas este tipo de exposiciones internacionales, que eran muestra de la grandeza y de la trayectoria milenaria de la civilización china, apenas se empezaron a organizar el año de 1972; ya anunciaban la futura apertura al mundo exterior del trabajo arqueológico en China, ya que dentro de la política general de puerta cerrada, el intercambio académico y el trabajo arqueológico en esa nación estaban vedados para los extranjeros (des-

⁷ Véase W. Wiesheu, “El neolítico en el Plano Central del Norte. Orígenes autóctonos de la civilización china”, en *Estudios de Asia y África* núm. 81, 1990, pp. 105-115. Como dirían los autores chinos, el énfasis en el carácter autóctono de su civilización constituía un recurso importante para: “atacar la teoría reaccionaria de los orígenes occidentales de la civilización china” (Tong, Enzheng, “Northern China and Southern China: Two Different Trajectories of Social Development Towards Civilization”, en *Social Sciences in China* núm. 3, 1995, p. 182). Esta teoría difusionista, dentro de cuyo marco se trazaba el origen de aspectos como la agricultura, la escritura o la metalurgia hasta culturas de Asia Central u Occidental, fue rechazada categóricamente con base en un estudio comparativo publicado en 1972, en el que el arqueólogo Ping-ti Ho resaltó las grandes diferencias que muestra la civilización china respecto a las culturas más “al oeste” y donde afirma que la primera tiene su propia cuna, que es la “Cuna del Este” de la Cuenca del Río Amarillo (de hecho, éste era el título de su libro: *The Cradle of the East*). Por otro lado, se podría señalar que hasta cierto punto existe el planteamiento difusionista de estudiosos chinos con dirección inversa, según el cual los chinos habrían llevado la civilización al continente americano en la época prehistórica (véase W. Wiesheu, *China y Mesoamérica. Confluencias culturales*, México, El Caimán Alado, 2003). En forma sugerente, el título de la exposición sobre los mayas que se realizó en el año de 2002 en China, era una alusión a que esta civilización del periodo clásico mesoamericano habría finalmente retornado a su lugar de origen.

de 1949 hasta principios de los años setenta)⁸ y es apenas a partir de principios de los noventa que se permite la realización de proyectos conjuntos con investigadores de otros países.⁹ Quizás quepa aquí mencionar que en este tipo de proyectos de reciente creación referidos a la colaboración con arqueólogos e instituciones chinas, muchos de los métodos y técnicas con que experimentó la arqueología occidental fueron introducidos en China, como es el caso particular de los estudios de recorrido de superficie y del análisis del modelo de asentamientos, tal como fueron diseñados y aplicados en el contexto mesoamericano en algunas regiones de México.¹⁰

En sí, durante la era maoísta la perspectiva teórica seguida en los estudios de la prehistoria e historia antigua de China consistió en la aplicación dogmática del pensamiento de Marx, Engels, y Mao Zedong, con las citas obligadas de las cuasi “sagradas escrituras” de estos personajes. En este marco los arqueólogos e historiadores se tenían que apegar a aquel famoso lema maoísta que prescribía: “Dejemos que el pasado sirva al presente.” A decir del propio Mao, se debía “revertir la historia” y promover los intereses del proletariado dentro del antagonismo de las clases sociales; en otras palabras: la interpretación del pasado debía servir antes que nada a la lucha del proletariado. En tales recuentos, los miembros de la clase dominada y explotada de los trabajadores figuraban como los dueños de la historia, quienes gracias a su energía y sus habilidades artesanales habrían generado la riqueza material de las civilizaciones tempranas manifiesta en los artefactos, tumbas, palacios y otros monumentos del pasado.¹¹

⁸ Aunque con la excepción del intercambio que se dio con la Unión Soviética en la década de 1950.

⁹ Ello a partir de los artículos adoptados dentro de la Ley de Reliquias Culturales promulgada el 22 de febrero de 1991.

¹⁰ Destacan aquí entre los proyectos regionales aquel efectuado en el área de los ríos Yi y Luo, zona nuclear del desarrollo estatal en el curso medio del río Amarillo así como el de la provincia de Shandong, último en el que también participa el arqueólogo estadounidense Gary Feinman, quien había sido integrante del ejemplar recorrido de superficie que se realizara en los años setenta en la región del valle de Oaxaca en México.

¹¹ Con base en el esquema evolucionista unilineal de corte marxista se buscó trazar un desarrollo monolítico desde la comunidad primitiva con orden matrilineal o matriarcal a la sociedad patriarcal, que llegaría a predominar con la aparición del Estado esclavista y de la propiedad privada en las civilizaciones dinásticas de la Edad de

La periodización marxista de la historia con su estrecho determinismo tecnoeconómico característico de las ideas evolucionistas decimonónicas, había sido introducida en China desde los años treinta del siglo pasado y se adoptó como esquema interpretativo oficial durante la era comunista,¹² en la que también se estableció el Buró Estatal de Reliquias Culturales, bajo la dirección del Ministerio de Cultura, que se encargaría de la administración de todos los museos de la nación. Y en general es en este periodo cuando se estableció la infraestructura para el trabajo arqueológico en el país; trabajo que quedó sujeto a la supervisión y el financiamiento del Estado. El destacado arqueólogo chino Xia Nai, quien fungió como director del Instituto de Arqueología durante gran parte de la era comunista, llegó a proclamar en un artículo publicado en 1984 que los treinta años que van de 1949 a 1979 constituían la “Edad de Oro de la Arqueología China”. En una evaluación más realista de este periodo se argumenta que aunque se creó la infraestructura para la investigación arqueológica y los museos del país, y se hicieron además gran cantidad de descubrimientos importantes que redundaron en llenar muchas de las lagunas que existían en la secuencia de desarrollo de las culturas prehistóricas y protohistóricas, muchos hallazgos más bien fueron

Bronce, para pasar al Estado feudal, que según los historiadores chinos habría perdurado hasta el siglo XIX. Evidencias materiales como las de los entierros múltiples de la cultura neolítica de Yangshao 5000 años a.n.e. habían sido vistas como las huellas de una sociedad de clanes comunales matriarcales, de la misma manera que restos de esqueletos mutilados indicaban la presencia de un orden de explotación esclavista, mientras que los cráneos o quijadas de cerdos en los entierros de determinadas culturas tempranas del norte de China parecían señalar el surgimiento de la propiedad privada —aún en un contexto predinástico— y de la presencia poco clara de un aparato estatal o de otros rasgos de un complejo civilizatorio, como la metalurgia o la escritura. Y por cierto que los preceptos marxistas del materialismo dialéctico y de la lucha de clases siguen prevaleciendo en general en las ciencias sociales en China, como en el campo de los estudios económicos, políticos y de relaciones internacionales.

¹² En este esquema de periodización de la historia obviamente el desarrollo de las fuerzas productivas es concebido como el motor del proceso civilizatorio. Su introducción se debe a Guo Moruo, a través de la obra que se publicó en 1930 bajo el título de *Un estudio de la sociedad antigua de China*; este prestigiado erudito fungió (de 1950 hasta su muerte en 1978) como presidente de la Academia de Ciencias y fue quien también estableció el Buró de Reliquias Estatales, mediante el cual y con apoyo en las medidas formuladas por el Consejo Estatal en el marco de la Ley de Antigüedades se impuso el control sobre el saqueo y sobre cualquier actividad arqueológica no autorizada, así como sobre la exportación ilegal de objetos de valor.

accidentales,¹³ por lo que algunos arqueólogos más críticos consideraran esta etapa únicamente como la “Edad de Oro del Descubrimiento”;¹⁴ coincido con esta apreciación más matizada;¹⁵ además cabe apuntar que en este periodo al lado de notables logros hubo también muchos errores, como los excesos cometidos durante la Revolución Cultural, que con el afán de erradicar los “pensamientos viejos” llevaron a la destrucción de muchos momentos históricos y vestigios arqueológicos¹⁶ o aquel desacierto consistente precisamente en una interpretación ortodoxa y nacionalista del pasado.¹⁷

La correlación de los hallazgos arqueológicos con la información contenida en la historiografía oficial era la principal estrategia interpretativa del enfoque mononuclear y centralista que predominó a lo largo de la era maoísta, para de este modo plasmar la imagen de una tradición nacional con sus raíces ancestrales —en el pasado prehistórico— y donde la etapa imperial quedaría unificada en la cultura panchina encabezada por el pueblo de los han; o sea, la población étnicamente china. Es

¹³ Es decir, no eran el resultado de exploraciones científicas planeadas en forma sistemática; destacan entre estos descubrimientos fortuitos la tumba de Mawangdui del periodo Han en el sur de China, y obviamente el de los famosos soldados de terracota del complejo funerario del primer emperador de China, considerados ahora como la “octava maravilla del mundo”.

¹⁴ Véase E. Tong, “Thirty years of Chinese archaeology (1949-1979)”, en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism...*, *op. cit.*

¹⁵ Junto con Xiaoneng Yang (“A History of Modern Chinese Archaeology”, en *The Golden Age of Chinese Archaeology. Celebrated Discoveries From the People's Republic of China*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1999, pp. 1-53) se puede plantear que es en los últimos años cuando en efecto la arqueología china ha entrado en una “edad de oro”; ello como resultado de un proceso de desarrollo, que este autor traza a través de cuatro etapas distintivas: iniciación (1890 a la década de 1910), formación (1920 a 1940); institucionalización (1949 a 1976), y de maduración (a partir de 1977).

¹⁶ Véase J. W. Olson, “The practice of archaeology in China today”, en *Antiquity*, vol. 61, núm. 232, 1987, pp. 282-290. A decir de Tong (“Thirty years...”, *op. cit.*, p. 183), eran más bien una “gran revuelta en contra de la cultura”. Y varias de otras consecuencias negativas de la Revolución Cultural aún se están padeciendo en el campo de la arqueología china, como son el rezago teórico, metodológico y técnico o el hecho de que en los centros de investigación y enseñanza superior falta toda una generación de académicos, ya que como pude observar personalmente, éstos están integrados por docentes e investigadores de la vieja guardia, que siguen tendiendo hacia una interpretación materialista dogmática del pasado, o por personas de reciente formación ya mucho más abiertas a ideas que llegan del exterior.

¹⁷ L. von Falkenhausen, “The regional paradigm...”, *op. cit.*

más, se ha tratado de vincular a los héroes culturales y sabios gobernantes, que la historiografía confuciana de las cortes imperiales ubica dentro de la más remota antigüedad, con grupos neolíticos concretos del norte de China, haciendo despliegue del uso ecléctico de las fuentes históricas para identificar culturas y sitios arqueológicos específicos con personajes legendarios y supuestas ciudades-capitales de los primeros Estados chinos. En China la arqueología forma parte de la disciplina de la historia, por lo que el objetivo principal del trabajo arqueológico ha consistido en relacionar restos y sitios con poblaciones y lugares mencionados en las fuentes.¹⁸ Así, se sostiene por ejemplo que tal o cual cultura neolítica es la del legendario Emperador Amarillo o que un determinado sitio arqueológico corresponde con una supuesta ciudad-capital registrada en los documentos históricos, por lo general más tardíos, como podría ser el caso del sitio arqueológico de Erlitou que se tiende a identificar con la última capital de la primera dinastía de China, tal como quedó anotada en los registros escritos.

Este enfoque monocéntrico y unilineal del surgimiento de la civilización y de los Estados más tempranos ha dado paso en la última década a una exégesis de la cristalización de la tradición cultural sobre una base geográfica mucho más amplia, según la cual la milenaria civilización china se conformó a partir de los variados desarrollos neolíticos evidenciados en la China propiamente dicha; es decir, el territorio en que se encuentran asentados mayoritariamente los han. Esta nueva visión de un desarrollo multifocal y multilineal a partir de diferentes trayectorias neolíticas está encontrando amplia aceptación entre los estudiosos de la prehistoria e historia temprana de China,

¹⁸ Desde los años ochenta sólo en algunas universidades del sur de China la enseñanza de la arqueología se desarrolla dentro de departamentos de antropología. En la universidad de más prestigio de China, la Universidad de Pekín (*Beijing Daxue*), la carrera de arqueología se introdujo en 1952, bajo la dirección del epígrafo Ma Heng, motivo por el cual en el año de 2002 se celebró con varios encuentros académicos importantes el cincuenta aniversario de su establecimiento (véase Departamento de Arqueología de la Universidad de Pekín, *Beijing Daxue Kaoguxi Wushinian* (1952-2002), Beijing, China, 2002). Las metas de una arqueología como parte de la historia, contrastan con las de tal disciplina concebida en el marco general de la antropología, consistente en la reconstrucción de modos de vida pasados junto con la explicación de semejanzas o diferencias culturales, así como del cambio cultural.

y debe su adopción, en parte, a la gran cantidad de descubrimientos arqueológicos de complejos neolíticos y civilizatorios tempranos en diferentes partes del país, que se han hecho sobre todo desde los años setenta.

En efecto, ante la existencia de sofisticados desarrollos neolíticos en diversas regiones tanto del norte como del sur de China,¹⁹ la anterior perspectiva mononuclear resulta cada vez más difícil de sostener, con el corolario de que el nuevo modelo regional de la evolución cultural —según el cual todas las culturas locales desempeñaron un papel importante en la génesis de la civilización china— obviamente encaja mucho mejor con la evidencia arqueológica actual que el anterior modelo centralista. Su formulación debe mucho a Su Bingqi (1909-1997), quien llegó a identificar por lo menos seis tradiciones regionales que evolucionaron en la etapa prehistórica de modo simultáneo e independiente, al final de la cual, según el mismo autor,²⁰ habrían surgido las ciudades y Estados arcaicos, y es desde entonces que la noción de secuencias multiculturales coexistentes y en interacción se ha impuesto como aproximación teórica predominante.²¹

Según los términos de dicho modelo regional y multilineal del surgimiento de la civilización china, desde los años ochen-

¹⁹ En el norte evolucionaron las culturas agrícolas basadas en el cultivo del sorgo y mijo, mientras que en el sur predominó el cultivo del arroz, a lo que algunos arqueólogos agregan la existencia de una tercera tradición agrícola —conformada dentro del posiblemente más temprano foco neolítico de China, ubicado en el área costera e insular en el sureste de China— basada en el cultivo de plantas tropicales; donde quizá también, y según datos muy recientes, se puede anotar la aparición de la cerámica más antigua del mundo.

²⁰ Véase X. Yang, “A History of Modern...”, *op. cit.*

²¹ Según especifica Shao Wangping (“The Longshan Period and Incipient Chinese Civilization”, en *Journal of East Asian Archaeology*, vol. 2, núm. 1-2, 2000, pp. 195-226), la idea de diversas culturas arqueológicas regionales que se desarrollan en forma simultánea e independiente (noción conocida en idioma chino como la teoría del *quxi leixing*), fue sugerida por Su Bingqi tan temprano como 1975, pero elaborada en estudios sucesivos realizados en los años ochenta. Diferimos con Shao respecto de su planteamiento de que estas culturas prehistóricas se constituyeron en diferentes ciudades-Estado a lo largo del tercer milenio a.n.e.; es decir, durante el horizonte de Longshang; en mi opinión, estas culturas deben ser mejor calificadas como entidades regionales preestatales, del tipo de las jefaturas con cabeceras que en muchos casos conformaban asentamientos amurallados (*cf.* W. Wiesheu, “Inner and Outer Walls in Urban Development in China”, ponencia presentada en el Congreso internacional de la Society for East Asian Studies, Daejeon, Corea del Sur, 16-19 de junio, 2004).

ta el recientemente fallecido K. C. Chang²² propugnó por la idea de que a partir del cuarto milenio a.n.e. se habría conformado una “esfera de interacción china”, dentro de la cual las culturas regionales del norte y del sur de China evolucionaron al mismo tiempo y al entrar en interacción recibieron importantes influencias mutuas que estarían en la raíz de la ancestral tradición cultural china;²³ Chang incluso había sostenido que las formaciones estatales de las tres primeras dinastías existían de modo simultáneo en la Edad del Bronce, aunque habrían adquirido predominio en periodos sucesivos. Al mismo tiempo se ha llamado la atención sobre la existencia de culturas complejas, diferentes a las representadas por el primer Estado monárquico conformado por el de Xia o por la civilización de los Shang, a partir por ejemplo de los hallazgos espectaculares de estatuas de bronce en pozos de sacrificios como los de Sanxingdui en la provincia de Sichuan, en el suroeste de China, que nos hablan de una esfera metalúrgica de la Edad del Bronce completamente diferente a la de los shang de la cuenca del río Amarillo, y con un estilo que debe haberse desarrollado localmente fuera de la influencia de las dinastías centrales del norte de China. Por cierto, esta visión coincide incluso con los enfoques más historicistas que se han impuesto en la arqueología mundial, según los cuales en lugar de destacar las grandes líneas generales de la evolución de las sociedades, se trata ahora de descubrir las vías y trayectorias singulares en el desarrollo particular de cada complejo cultural.

Autores como Von Falkenhausen opinan que este cambio de percepción en el sentido de que la civilización china tiene orígenes múltiples, en varias partes del territorio nacional; es

²² *The Archaeology of Ancient China*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.

²³ K. C. Chang además sugirió que este modelo chino pudiera ser relevante para dar cuenta del surgimiento de la civilización en otras partes del mundo. De modo atinado, Shao Wangping (*op. cit.*) rebautiza a dicha esfera de interacción china con la denominación de “Esfera Cultural de Longshan”, ya que sostiene que es en este periodo cuando se genera una amplia interacción entre los sistemas regionales, misma que produce cierta homogeneización en la cultura material y que de acuerdo con el mismo autor es producto de una serie de procesos que se intensificaron al final de Longshan, referidos a movimientos de la población, expansión territorial y conflictos militares interregionales, así como en general a un intercambio mutuo de elementos culturales que se fusionaron para llegar a configurar una sola entidad política y cultural integrada eventualmente mediante un mismo sistema ritual.

resultado de la apertura que se dio en China a partir de la etapa de las reformas políticas y económicas introducidas en la era posmaoísta, mismas que redundaban en menor control central y conferían mayor poder a las provincias.²⁴ Tal como destaca el mismo autor, la nueva visión plural del modelo regionalista a su vez contiene el importante ingrediente ideológico de que una parte mucho más grande que la que abarcaban las fuentes históricas tempranas puede ahora ser reclamada como ancestral a la corriente principal de la tradición china; además, en lugar de ejercer presión coercitiva en la unidad del país impuesta desde el centro, la concepción multifocal del origen de la civilización china promueve la idea de una integración voluntaria de los agregados locales dentro de la cultura nacional.

Los cambios generados a partir de 1979 en el orden político-administrativo y económico, junto con la adopción de una orientación multifocal del surgimiento del Estado dinástico y de la civilización en China, a su vez han dado lugar a una organización más descentralizada de la investigación arqueológica, la cual implicó el establecimiento de institutos de investigación independientes de los museos, en instancias o universidades en las provincias, así como la creación de diversas asociaciones profesionales y publicaciones locales.²⁵ Sin embargo y según constata Von Falkenhausen, en la formulación de secuencias de desarrollos particulares locales se han introducido nuevas distorsiones en la interpretación de la evidencia material.²⁶ Así, la distribución de culturas antiguas y la conformación de los Estados tempranos se encuentra acotada por los límites de las divisiones administrativas actuales de las provincias, y se descuida la existencia de otro tipo de manifestaciones culturales dentro de una misma región, de manera que en ocasiones la misma configuración cultural recibe denominaciones dife-

²⁴ L. von Falkenhausen, "The regional paradigm...", *op. cit.*

²⁵ En cuanto a las publicaciones periódicas, éstas antes se encontraban monopolizadas por las llamadas "tres grandes" revistas especializadas en arqueología y bienes culturales (*Kaogu*, *Kaogu Xuebao*, *Wenwu*), todas editadas en la capital y por cierto malamente distribuidas en el país. En cambio, ahora se han creado gran cantidad de revistas a lo largo y ancho del país, en las que se incluyen informes preliminares de los trabajos arqueológicos realizados por los centros y equipos de investigación locales.

²⁶ "The regional paradigm...", *op. cit.*

rentes conforme se traspasan las fronteras de la provincia en cuestión.²⁷

Además, los intentos de formular secuencias regionales no se salvan de una formulación dentro de un esquema de evolución unilineal, ahora delineado localmente, ni tampoco están libres de los usos y abusos políticos de una interpretación del pasado dirigida a promover aspiraciones nacionalistas, lo que ha creado confusas argumentaciones basadas en menciones contenidas en las fuentes escritas, de las cuales se retoman denominaciones étnicas antiguas que se imponen a los restos arqueológicos. De esta manera, Estados antiguos y configuraciones étnicas apuntadas en los documentos históricos conservados a partir del siglo VI a.n.e., se usan como etiquetas cómodas para rastrear nacionalidades conocidas de épocas posteriores y para remontar su presencia a los periodos más tempranos, en ocasiones incluso hasta el periodo paleolítico.²⁸

Por tanto, en esta nueva estrategia interpretativa generada en gran medida como consecuencia de realidades políticas y económicas actuales, se da importancia a manifestaciones locales consideradas antes periféricas respecto a la corriente principal de la tradición cultural china plasmada en la historiografía oficial centrista. Con frecuencia, los héroes legendarios de la más remota antigüedad o los ancestros de las dinastías de las primeras formaciones estatales de China son reclamados para zonas ubicadas fuera del núcleo tradicional de la civilización china de la Llanura Central en la cuenca del río Amarillo,²⁹ y los hallazgos arqueológicos son reinterpretados como focos de la histo-

²⁷ Respecto a las variantes regionales de los complejos neolíticos del periodo de Longshan, se habla por ejemplo de la cultura Longshan de la provincia de Henan, de la de Shandong, o de Shaanxi, como si la distribución de las culturas antiguas se hubiera apegado a las fronteras administrativas actuales.

²⁸ Tal como observa Von Falkenhausen. Ello es el caso por ejemplo de la cultura o de los Estados de los yi en la provincia de Shandong, de Jin en la provincia de Shanxi (¡con antecedentes en algunos vestigios del paleolítico de hasta dos millones de años!), de Chu en Hubei, Wu en Jiangsu, Yue en Zhejiang, de Ba o Shu en Sichuan, o incluso del complejo de bronce descubierto en Sanxingdui en Sichuan, que es asociado con Wucheng o Shu; el último que es un Estado que no se puede documentar históricamente para un periodo anterior al Zhou Oriental.

²⁹ Como es el caso de la dinastía Shang del segundo milenio a.n.e., con el intento de trazar su origen en la cultura neolítica de Hongshan del noreste de China que se desarrolló en el tercer milenio a.n.e. y que destaca por sus sofisticados complejos ceremoniales y elaborados objetos de jade.

ria nacional ubicados en varias regiones en las que es posible delinear desarrollos locales diferenciados. En el marco de este nuevo énfasis en la trayectoria múltiple del proceso civilizatorio, se hace hincapié en la aportación de cada región y cultura particular a la cultura nacional, tratando de alegar el origen en cierta provincia de determinada etnia o rasgo cultural que está en la base de la grandiosa tradición milenaria china y que quedó unificada a partir de su etapa imperial, en la nacionalidad mayoritaria del pueblo de los han. Así, cada provincia busca asegurarse un lugar destacado en la historia nacional.³⁰

En mi opinión, la percepción multicultural del marco de interpretación regionalista que se ha impuesto en la última década, podría reflejar asimismo las aspiraciones de las provincias chinas por obtener más autonomía, aunque ello al parecer no se traduce en mayor grado de separatismo étnico, puesto que —como subrayan varios autores— la unidad de la nación china sigue siendo axiomática, y consideran incluso a las regiones autónomas de los grupos étnicos no chinos como partes integrales e inseparables del “sagrado” territorio del “Estado multinacional unitario chino fundado conjuntamente por las diversas nacionalidades de todo el país”, tal como proclama la Constitución de la República Popular.³¹ No se cuestiona entonces la unidad; se recalca la diversidad dentro de la unidad, donde la conformación de múltiples tradiciones culturales locales desde la más remota antigüedad contribuye a justificar el carácter multiétnico de la nación china, y donde cada una de las variadas culturas locales ha hecho una aportación importante a la gloriosa trayectoria milenaria de la civilización china, respecto a la que —por cierto y debido a todo el recrudescimiento del nacionalismo en fechas recientes— no son pocos los intentos de remontar sus orígenes al décimo milenio a.n.e. e incluso a su “ancestro” prehistórico más famoso, el Hombre de Pekín o a restos más antiguos aún, descubiertos en las últi-

³⁰ Lo que, como también menciona Von Falkenhausen (*ibid.*), ha desatado la competencia por conseguir fondos para proyectos locales que se justifican en el sentido de la importancia de cierta tradición regional o de que tal o cual rasgo aparece primero en una provincia determinada. El origen del primer Estado monárquico de China, el de Xia, es reclamado por las provincias contiguas de Henan y Shanxi.

³¹ N. Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica en China*, México, UNAM, 2001, p. 106.

mas décadas en todo el territorio chino, que según trasciende en medios de comunicación oficiales de China, podría haber alojado “una de las naciones más antiguas del mundo”.³² Por lo demás, frente a los movimientos separatistas de grupos étnicos minoritarios, el discurso nacional oficial aduce la existencia de relaciones amistosas que grupos de Tíbet o de los uigur en la provincia fronteriza del Xinjiang habrían establecido con la etnia mayoritaria de los han desde tiempos remotos.

Pero no obstante la existencia de las variadas manifestaciones locales de culturas que surgieron a lo largo y ancho del territorio chino, se argumenta que en el proceso de la aparición de los complejos civilizatorios y Estados dinásticos de China, el norte, y más específicamente la misma área nuclear de la Llanura Central de la cuenca del río Amarillo, parece haber llevado la delantera³³ (véase la figura anexa). Reconociendo en este sentido la importancia de la interacción interregional que se produjo en tiempos neolíticos entre los diferentes complejos culturales, se sostiene que la zona de la Llanura Central se enriqueció y se hizo más compleja gracias a las influencias recibidas de otras zonas, de modo que pudo constituirse en el centro político y cultural de la civilización antigua de China.³⁴

De allí que cabe apuntar que en realidad la actual insistencia en la diversidad regional y la heterogeneidad cultural que subyacen a la cristalización de la civilización china, no ha redundado en afectar mayormente el discurso oficial, donde dentro de la nueva vertiente del nacionalismo chino, la diversidad en última instancia sirve a la unidad cultural, que gracias a la adopción de los elementos culturales más avanzados desarro-

³² B. Sautman, “Peking Man and the Politics of Paleoanthropological Nationalism in China”, en *The Journal of Asian Studies*, vol. 60, núm. 1, 2001, p. 102.

³³ Véase Instituto de Arqueología y Centro de Investigación sobre la Civilización Antigua, de la Academia de Ciencias Sociales de China, *Zhongguo wenming qiuyuan yanjiu*, Beijing, Wenwu, 2003, *passim*; y Zhao Hui, “Yi Zhongyuan wei zhongxin de lishi huili de xingcheng”, en *Wenwu*, núm. 1, 2000, pp. 41-47.

³⁴ Zhao Hui, “Yi Zhongyuan...”, *op. cit.* Las influencias recibidas en el *Zhongyuan* mediante esta interacción se evidencian, entre otros, en cerámica, lítica, arquitectura, costumbres funerarias, religión, así como en objetos de jade y otros bienes considerados de lujo. Por cierto, respecto de la posición central que poseería esta región cultural en el desarrollo de la civilización más temprana en el este de Asia, Zhao Hui cita un viejo refrán chino que hace referencia a que quien ocupa el *Zhongyuan* puede gobernar China. (Véase *ibid.*)



Distribución de culturas regionales en 5000 a.C. con sistemas agrícolas (I y II) del norte y sur de China.



Interacción cultural entre 5000 y 3000 a.C.



Desarrollo hacia la posición central de la región cultural del *Zhongyuan* en 3000 a 2500 a.C.

Modelo de múltiples orígenes y la conformación de un solo sistema cultural en el surgimiento de la civilización china (adaptado de Zhao Hui, 2000, pp. 41, 43 y 44).

llados en los grupos locales cuajó primero en la civilización del “pueblo *Huaxia*”³⁵ y en el contexto del que se considera su primer Estado unitario de la historia, el de Xia, que a su vez constituiría el antecedente vital para la amalgamación de rasgos culturales y componentes étnicos dentro del más temprano Estado multinacional protagonizado por los han en el imperio del mismo nombre y en un país que se ha concebido a sí mismo como el “país central” o “Reino del Centro” (*Zhongguo*). A propósito se subraya en un documento sobre las nacionalidades chinas: “La República Popular China es un antiguo país multinacional unitario que consta de una historia civilizada de más de cuatro mil años. Desde tiempos remotos vivían en la actual tierra china minorías que hablaban diferentes idiomas, creían en diversas religiones y tenían distintos modos de vida y costumbres. Estas minorías han vivido en comunidad con la nacionalidad de los han; han desarrollado la cultura y han fundado mancomunadamente el país unificado y multinacional.”³⁶

De esta manera, para fomentar la identidad cultural con el Estado plural y garantizar la seguridad territorial, en este tipo de discursos se resaltan los vínculos ancestrales —sea de contacto cultural o de intercambio entre los diferentes grupos conformados desde la más remota antigüedad—, tratando de demostrar la histórica unidad entre éstos en aras de la integración política actual y con la intención de lograr la adhesión de

³⁵ La denominación de *Huaxia* referido a la etnia o pueblo “grandioso” o “verdadamente chino” aparece en el *Zuozhuan* en el periodo de Zhou Oriental. Como se puede desprender de una revisión de las reseñas de publicaciones más relevantes sobre el tema del origen de la civilización china, contenidas en el volumen editado por el Instituto de Arqueología y el Centro de Investigación sobre la Civilización de la Academia de Ciencias Sociales de China (2003), existen diferentes opiniones respecto al momento de la formación de este pueblo en el área de la zona nuclear del curso medio del río Amarillo, y en particular en la región constituida por sus tributarios Yi y Luo en la llanura de Luoyang. Así, algunos afirman que dicho pueblo y su civilización antecesora a la de Qin y Han, se conformó o al menos completó su formación en Zhou Oriental con base en los componentes étnicos distintivos de las primeras tres dinastías; pero otros lo asocian en particular con la dinastía Xia, en tanto que más recientemente algunos autores sostienen que cuajó a partir de la confederación de tribus y clanes locales durante el periodo de Yangshao constituyendo de este modo la “gran familia de naciones” de la población china (*Zhonghua minzu*) (Zhang Xuequn citado en *ibid.*), en estrecha conexión con los legendarios Cinco Emperadores (*Wudi*), entre los que se tiende a destacar al Emperador Amarillo (*Huangdi*).

³⁶ Ruan Xi-hu, citado en N. Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica...*, op. cit., p. 80.

las minorías étnicas al proyecto oficial de la construcción nacional.³⁷ Abundan aquí consignas como: “durante esta larga historia, el tratamiento amistoso entre las diversas nacionalidades ha sido la corriente principal.”³⁸ Y a pesar de que se destaca la diversidad en la unidad,³⁹ en realidad por encima de la diversidad cultural está la unidad histórica de la nación, lograda ya desde milenios atrás en las tempranas civilizaciones chinas, mismas que no obstante la existencia de los variados desarrollos locales tomaron forma en la cuenca del río Amarillo en donde se establecieron las ciudades-capitales de sus primeros Estados dinásticos. Si por un lado en esto las fuentes de la historiografía ortodoxa siguen dando la pauta para forjar una interpretación sustancialmente centralista y unilineal en lo que respecta a la corriente principal del surgimiento de la ancestral tradición cultural china y de su extraordinaria continuidad histórica sin igual en otras civilizaciones del mundo, ello por el otro lado parece estar apuntalado mediante la investigación arqueológica de inspiración oficialista, como se puede observar respecto del tan sonado proyecto estatal formulado en el marco de un plan de cinco años (1995-2000) con el objetivo de afinar la cronología de sus primeras tres dinastías, y donde a la vez se pueden percibir amplias connotaciones nacionalistas inherentes en el intento de ensalzar la grandeza y antigüedad de su trayectoria civilizatoria. ❖

Dirección institucional del autor:
División de Posgrado
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur, Zapote s. n.,
col. Isidro Fabela
Delegación Tlalpan
04030, México, D. F.

³⁷ Véase W. Wiesheu, “Pluralismo y asimilación en la política del gobierno de la República Popular China hacia sus minorías nacionales”, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Veracruz, México, 1990.

³⁸ Ruan Xi-hu, citado en N. Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica...*, op. cit., p. 103.

³⁹ Más concretamente, Yan Wenming (“Zhongguo shiqian wenhua de tongyixing ye duoyixing”, en *Wenwu* núm. 3, 1987) llama a este fenómeno “muchos orígenes, un sistema” (*duo yuan yi ti*).

Bibliografía consultada

- AN ZHIMIN (1987), "Taolun wenming de qiyuan" (Discusión sobre el origen de la civilización), en *Kaogu* núm. 5, pp. 453-457.
- CAO BINGWU (2003), "Chinese Archaeology in the 20th Century and Beyond", *The Ancient East Asia Website*, Special Report, 10 de junio.
- CHANG, K. C. (1986), *The Archaeology of Ancient China* (4^a ed.), Cambridge, Harvard University Press.
- Chen XINGCAN y Li LIU (2001), "Xia, Shang, Zhou duandai gongcheng qinqi de duan shang shehui jisuan" (Discusión en internet provocada por el proyecto de la Cronología de Xia-Shang-Zhou), en *Gudai Wenming Yanjiu Tongkan* (Centro de Estudios de Civilizaciones Antiguas, Universidad de Beijing, vol. 9, núm. 6, pp. 16-37.
- Departamento de Arqueología de la Universidad de Beijing (2002), *Beijing Daxue Kaoguxi wushinian* (1952-2002) (Cincuenta Años de la Universidad de Beijing), Beijing, China.
- FALKENHAUSEN, Lothar von (1995), "The regional paradigm in Chinese archaeology", en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 198-217.
- (1994), "Rediscovering the past", en R. Murowchick (ed.), *Cradles of Civilization: China. Ancient Culture, Modern Land*, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 39-49.
- (1993), "On the historiographical orientation of Chinese archaeology", en *Antiquity* núm. 67, pp. 839-849.
- GUTIÉRREZ CHONG, Natividad (2001), *Autonomía étnica en China*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (Cuadernos de Investigación núm. 29).
- Instituto de Arqueología y Centro de Investigación sobre la Civilización Antigua, de la Academia de Ciencias Sociales de China (2003), *Zhongguo wenming qiyuan yanjiu* (Reseña de la investigación sobre el origen de la civilización china), Beijing, Wenwu.
- KOHL, Philip L. (2000), "Archaeology and Nationalism", en *Encyclopedia of Nationalism. Fundamental Themes*, vol. I, Academic Press, pp. 25-38.
- y Clare FAWCETT (ed.) (1995), "Archaeology in the service of the state: theoretical considerations", en *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-18.
- OLSON, John W. (1987), "The practice of archaeology in China today", en *Antiquity*, vol. 61, núm. 232, pp. 282-290.

- SAUTMAN, Barry (2001), "Peking Man and the Politics of Paleoanthropological Nationalism in China", en *The Journal of Asian Studies*, vol. 60, núm. 1, pp. 95-124.
- TONG, Enzheng (1995), "Northern China and Southern China: Two Different Trajectories of Social Development Towards Civilization", en *Social Sciences en China* núm. 3, pp. 101-113.
- (1995), "Thirty years of Chinese archaeology (1949-1979)", en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 177-197.
- TRIGGER, Bruce G. (1996), "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist", en R. Preucel y J. Hodder (ed.), *Contemporary Archaeology in Theory*, Blackwell, pp. 355-372.
- (1995), "Romanticism, nationalism, and archaeology", en P. L. Kohl y C. Fawcett (ed.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 263-279.
- WANGPING, Shao (2000), "The Longshan Period and Incipient Chinese Civilization", en *Journal of East Asian Archaeology*, vol. 2, núm. 1-2, pp. 195-226.
- WIESHEU, Walburga (2004), "Inner and Outer Walls in Urban Development in China", ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Society for East Asian Studies, Daejeon, Corea del Sur, 16-19 de junio.
- (2003), *China y Mesoamérica. Confluencias culturales*, México, El Caimán Alado.
- (1990), "El neolítico en el Plano Central del Norte. Orígenes autóctonos de la civilización china", en *Estudios de Asia y África* núm. 81, pp. 105-115.
- (1990), "Pluralismo y asimilación en la política del gobierno de la República Popular China hacia sus minorías nacionales", ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Veracruz, México.
- YAN WENMING (1987), "Zhongguo shiqian wenhua de tongyixing ye duoyixing" (Unidad y variedad en la prehistoria de China), en *Wenwu* núm. 3.
- YANG, Xiaoneng (1999), "A History of Modern Chinese Archaeology", en *The Golden Age of Chinese Archaeology. Celebrated Discoveries From the People's Republic of China*, National Gallery of Art, Washington, y The Nelson-Atkins Museum of Art, Kansas City, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 1-53.
- ZHAO, Hui (2000), "Yi Zhongyuan wei zhongxin de lishi huili de xingcheng" (El proceso histórico hacia la posición central de la Llanura Central), en *Wenwu* núm. 1, pp. 41-47.